

Recorrido. La Subbética cordobesa, una frontera de sierras y olivares

Al sur de Córdoba, la campiña se extiende como un mar en calma de olivos, cereales y girasoles. Sus pueblos semejan barcos blancos surcando tranquilos el verde, guiados desde sus fortalezas como castillos de popa. Pronto, al acercarse a los riscos de la Subbética, este mar se ondula hasta ser bravío y el olivar se marea y los pueblos se encrespan. Esta barrera de montes y olivares cierra el suave valle Bético limitando el paso a las montañosas tierras de Málaga y Granada. Por ello, este fue territorio de frontera, de poblaciones con castillos roqueros y vigilantes del tránsito.



Estas tierras las habitaron neandertales, íberos, romanos y visigodos. Después se definió como territorio andalusí, conformó sus caseríos blancos y vivió un periodo de gran riqueza cultural en el que la universidad judía de Lucena aportaría a muchos de los traductores al servicio de Alfonso X. Tras la conquista de Fernando III, los pequeños *Hisn* islámicos dieron paso a fortalezas señoriales que hicieron de estos lugares cabezas de ducados, condados y marquesados. Los siglos acumularon un rico patrimonio que alcanzó su cenit en un profuso Barroco. Pero pueblos como Montilla, Lucena, Cabra, Baena, Luque, Zuheros o Priego no son sólo espacios históricos. Insertos en el Parque Natural de la Subbética, forman parte de uno de los reductos ecológicos más bellos de Andalucía.



Desde el apretado caserío morisco de Zuheros a los aires señoriales de Priego, nuestra propuesta ofrece la posibilidad de rastrear la historia, el arte, las costumbres y un espacio natural de belleza extraordinaria que lo envuelve todo.

DATOS

Duración: